



## Una visión agronómica de la propuesta de futura Política Agraria Común para después del 2013



Foto PE

**Estamos ante una crisis económica, social y medioambiental, las tres cosas a la vez, de dimensión desconocida para todos los que nacimos después de la segunda guerra mundial.**

Tomás García Azcárate,  
Doctor Ingeniero Agrónomo, colegiado.  
Funcionario de la Comisión Europea.  
tomas@tomasgarciaazcarate.eu  
<http://tomasgarciaazcarate.eu>

La sociedad que saldrá de esta crisis será muy distinta de la que hemos conocido, de la que hemos disfrutado hasta ahora. Tengo la profunda convicción que la gran mayoría de nuestros actores políticos y sociales todavía no han integrado esta realidad en sus razonamientos y sus actos.

Esto viene a cuenta acerca de muchas de las críticas que ha recibido la propuesta de reforma del Comisario Ciolos que ha tenido la desgracia, local, de caer en periodo electoral. La Ministra reclama una "enmienda a la totalidad"; la oposición no va a ser más prudente que el Ministerio; los sindicatos no van a ser más moderados que los políticos, y entramos en una espiral de dislates. Sea dicho de paso, esta reforma se lleva discutiendo de una y otra forma desde hace dos años; la pro-

puesta financiera se aprobó a la vuelta de las vacaciones de verano sin que la sociedad civil española haya ocupado en el debate el papel que le corresponde como segundo beneficiario de los fondos de la PAC. Tarde, mal y nunca.

Digámoslo claramente. El papel de Europa no es alimentar el mundo. La gran mayoría de estos nuevos habitantes serán agricultores o habitantes del medio rural. El reto no es cómo alimentar el mundo sino cómo ayudar a que el mundo se alimente, que no es lo mismo. La perspectiva de un mundo rico y desarrollado que cubra incluso la demanda no solvente de los pobres del tercer mundo, es inaceptable ética y geopolíticamente.

Pero si esta perspectiva es cierta, nos encontramos ante una perspectiva



de precios agrarios mundiales más elevados que los observados en el pasado, en particular para los cereales. El riesgo para la sociedad europea es la de una intensificación agraria masiva y generalizada, con un aumento de las siembras de cereales en detrimento en particular de las praderas permanentes. ¡Se va a plantar cereales hasta en las macetas, exagerando un poco como buen andaluz! Esta perspectiva también es inaceptable. Por esto, esta propuesta no es una propuesta "productivista". Apuesta al contrario por una competitividad económica y ecológica.

Una de los elementos de la propuesta que más reacciones negativas ha provocado en nuestro país es el "verdeo" o "enverdecimiento" de las ayudas. En el presente contexto económico extremadamente difícil, la Comisión ha propuesto el mantenimiento del presupuesto europeo para la agricultura aunque sin actualizarlo con la inflación. ¿Alguien cree que se hubiera conseguido esta congelación presupuestaria sin "enverdecimiento", sin la construcción de una coalición entre agraristas y medioambientalistas, sin hacer del presupuesto agrario una de las armas para luchar contra el cambio climático y avanzar en las prioridades que Europa se ha marcado para el 2020? La lectura de la prensa agraria

española demuestra que la respuesta es que sí, que alguien se lo cree, porque no han comprendido que el mundo está cambiando.

Sin ayudas públicas; no se podría mantener una agricultura europea diversificada sobre el conjunto del territorio. La Comisión ha hecho una propuesta, con una botella medio llena y medio vacía. Pero yo no daría por garantizado este resultado. De nuevo, muchos se olvidan de que la crisis está cambiando los parámetros del debate.

Los adversarios "agrarios" del verdeo coinciden con los portavoces del gobierno británico, y otros opuestos a la PAC, diciendo que es una complicación administrativa más y que el mejor instrumento para promover una agricultura más medioambiental es el segundo pilar y no el primero.

Es verdad que el segundo pilar, y en particular las medidas agroambientales, son un poderoso instrumento para promover unas prácticas agrarias más favorables al medio ambiente. Pero, primero, dichas medidas solo afectan al 20% del territorio y es necesario demostrar que agricultura y medioambiente van juntos de la mano sobre el conjunto del territorio europeo. Segundo, y de nuevo estamos de vuelta

con la crisis, no hay ninguna garantía que las administraciones nacionales y regionales serán capaces de movilizar los fondos necesarios para cofinanciar los fondos comunitarios. Lo que estamos viendo este año, en el 2011, es un fuerte y creciente atraso en la movilización de los fondos europeos tanto para el desarrollo rural como regional, y esto en un gran número de países. La propuesta de la Comisión incorpora muchas propuestas de aumento de la cofinanciación comunitaria para conseguir resolver, o al menos limitar, esta subutilización, pero queda por ver si será suficiente.

Los Estados miembros contribuyentes netos y sin retorno presupuestario agrario, lo tienen muy claro. El verdeo aumenta la legitimidad de la PAC lo que justifica su oposición. Si no consiguen eliminar las ayudas en estas perspectivas financieras, sin verdeo será mucho más fácil conseguirlo en el 2020. Ellos sí que tienen una visión estratégica de la jugada.

Se puede, se debe, discutir mucho. El Comisario ya ha declarado que está dispuesto a mover ficha y a mejorar y modificar su propuesta. Por ejemplo, está en discusión el porcentaje de las ayudas ligadas al verdeo, la lista posible de medidas, el como adaptar estas



Foto PE



Foto CE

exigencias a las diversidades de agriculturas existentes en Europa,... Pero lo que no es negociable es la necesidad de mantener las ayudas agrarias, de aumentar su legitimidad y su visibilidad. No es negociable porque lo que está en juego es ni más ni menos la supervivencia de una agricultura diversa y activa sobre un territorio diverso.

No hay contradicción entre agricultura sostenible y agricultura competitiva, simplemente porque si la agricultura no es sostenible, simplemente no será. El verdeo, la exigencia de mantener una diversidad de cultivos en la explotación por ejemplo, son anuncios de lo que se nos viene encima, la vuelta de la agronomía y la economía en el centro de la gestión de la explotación agraria.

El ahorro de costes, como producir más con menos insumos; la disminución de la fragilidad de las explotaciones ante unos mercados tanto de insumos como de productos mucho más volátiles, serán ejes centrales. Yo no conozco el contenido de los planes de estudios actuales. Mi plan era lo que llamábamos en la época, el "plan

nuevo", es decir el plan 64. Ha pasado mucha agua debajo de los puentes desde entonces. Se ha introducido la ecología como materia de estudio, pero me parece que es mucho más la ecología conservacionista que la ecología productiva: como poner al servicio de la producción agraria y ganadera, un mejor conocimiento de los mecanismos biológicos.

Es posible, aunque no sea fácil, producir leche con mucha menos dependencia de los cereales y la soja importados; es necesario recuperar la riqueza y la fuerza de nuestros suelos con cultivos intercalares y cubiertas vegetales; el no laboreo junto con la diversidad de cultivos permite disminuir el consumo energético y evitar la liberación de óxido carbónico; la generalización de mezclas de variedades para estabilizar los rendimientos. En Francia se habla de la "agricultura ecológicamente intensiva"<sup>2</sup>; en el mundo anglosajón de la "double green revolution"<sup>3</sup> o de "knowledge intensive agriculture". De nuevo, me parece que estamos muy retrasados en España en esta convergencia entre agronomía y ecología. Lo que está en juego es que nues-

tra profesión sea capaz de seguir respondiendo a las necesidades no solo de los productores sino del conjunto de la sociedad. La profesión que no se reinventará desaparecerá, con una muerte lenta y quizás dulce, pero muerte al fin y al cabo.

La crisis nos obliga a buscar respuestas nuevas tanto a los viejos problemas como a los nuevos. La propuesta de reforma que discutimos es presentada por un agrónomo que sabe de agricultura y que conocer la agricultura europea, y no solo la rumana. Es una reforma que se está negociando sin presión internacional, lo que es una novedad apreciable con respecto a reformas precedentes.

Es una propuesta que abre perspectivas estratégicas pero cuya negociación requiere actores políticos y sociales con visión de futuro y comprensión del presente. Los ingenieros agrónomos tenemos mucho que aportar en estas discusiones. Podemos ser los actores de la nueva ecología productiva que viene, siempre que, también nosotros, seamos capaces de ponernos en entredicho.

<sup>2</sup> Véase la página web de la asociación internacional por una agricultura ecológicamente intensiva <http://www.aei-asso.org/>

<sup>3</sup> [http://publications.cirad.fr/une\\_notice.php?dk=392102](http://publications.cirad.fr/une_notice.php?dk=392102)

[http://fondation-farm.org/zoe/doc/conf2010\\_presentation02\\_tdore.pdf](http://fondation-farm.org/zoe/doc/conf2010_presentation02_tdore.pdf)